

PALENQUE CHIAPAS REVISTA MENSUAL ENERO 2024 NÚMERO 66
Ecología Cultura Turismo Sociedad

Escribas

Desde las tierras de Pakal

ALBERTO CARBOT *El legado de Cristina Pacheco, una vida narrando historias* MARTHA ROBLES
Raro, ¿No? *Eso de ser mujer por estos rumbos* ALFONSO NAVER *Cuentos cortos*

www.revistaescribas.com.mx



DESCUBRE PALENQUE

CON LA MEJOR ATENCIÓN, EL MEJOR SERVICIO
Y LA MEJOR UBICACIÓN



MERLE GREENE Y AV. JUÁREZ NO. 1
LA CAÑADA PALENQUE, CHIAPAS. CP. 29960
FRENTE A LA CABEZA MAYA

RESERVACIONES: 916-345-0780 Y 916-102-1532
reservacionhmp@gmail.com / mayapalenque@hotmail.com





CARLOS

MORELOS RODRÍGUEZ
DIPUTADO LOCAL DISTRITO IX



LXVIII LEGISLATURA
HONORABLE CONGRESO DEL ESTADO DE CHIAPAS



EL DIPUTADO CARLOS MORELOS PARTICIPA EN DIVERSOS DICTÁMENES DEL CONGRESO CHIAPANECO

En la última quincena del mes de diciembre, el diputado local del IX Distrito, Carlos Morelos Rodríguez, participó en las sesiones ordinarias de la LXVII Legislatura del Congreso de Chiapas en que se aprobó el Dictamen que presentaron las Comisiones Unidas de Justicia, Educación y Cultura y de Atención a la Mujer y a la Niñez, en el que se exhorta a la Secretaría de Educación del Estado, a la Fiscalía y a la Secretaría de Seguridad y Protección Ciudadana para que en el ámbito de sus respectivas competencias y facultades, puedan prevenir, atender y sancionar el abuso sexual infantil en el Estado de Chiapas. Asimismo fue aprobado el Dictamen presentado por las Comisiones Unidas de Igualdad de Género y de atención a la mujer y a la niñez, con el objetivo de

exhortar a los Ayuntamientos Municipales a reforzar e implementar acciones encaminadas a la prevención y erradicación de la violencia contra las mujeres, niñas y adolescentes. Por otra parte el legislador palenquense, como integrante de la Comisión de Trabajo y Prevención Social, asistió a la comparecencia del Secretario de Economía y del Trabajo, Carlos Alberto Salazar Estrada, quien dió a conocer los avances realizados en materia de empleo y economía en Chiapas con el objetivo de continuar impulsando el crecimiento, la diversificación y especialización de la economía en el estado. En el poblado de Reforma de Ocampo, Carlos Morelos acudió a una reunión de trabajo con el propósito de continuar el trabajo coordinado en bien del municipio, además de recibir peticiones de gestorías y de esta manera fortalecer el trabajo que se ha venido realizando. También estuvo en la localidad de San Francisco Palenque a invitación de los pobladores para tener unos momentos de convivencia




Ingres a todos
nuestros
contenidos
en línea:



www.revistaescribas.com.mx

En portada:
San Cristobal de las Casas,
Chiapas. Foto SV

 <https://web.facebook.com/RevistaEscribas>

<https://twitter.com/RevistaEscribas> 

2024

ENERO

Escribas

EDITOR

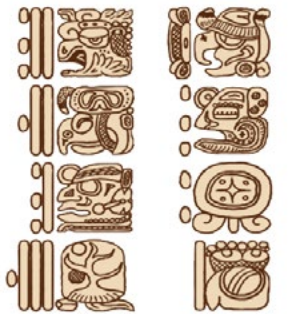
IGNACIO

VERÁSTEGUI ALFONSO

DIRECTOR

JUAN PABLO

VERÁSTEGUI GARCÍA



Justin Kerr K0624 <http://research.mayavase.com/kerrmaya.html>

CONTENIDO

05

El legado de cristina pacheco, una vida narrando historias.
ALBERTO CARBOT

14

Raro, ¿No? Eso de ser mujer por estos rumbos
MARTHA ROBLES

17

Cuentos Cortos
ALFONSO NAVER

CALENDARIO MAYA
Primero de enero 2024. Fecha de Cuenta Larga 13.0.11.3.8 13 baktún 13 X 144.000 días = 1.872.000 días 0 katún 0 X 7.200 días = 0 días 11 tun 11 X 360 días = 3.960 días 3 uinal 3 X 20 días = 60 días 8 k'in 8 X 1 día = 8 días Fecha del Tzolk'in: 2 Lamat Fecha del Haab: 16 K'an k'in Señor de la Noche: G5. Cualquier día en el calendario gregoriano se puede convertir en uno correspondiente al sistema de calendario maya. Un día, mes y año en particular se puede expresar en una fecha del calendario de Cuenta Larga usando las unidades de tiempo baktún, katún, tun, uinal y k'in junto con las fechas de los calendarios Haab y Tzolk'in. Para mayor información visite Smithsonian Museo Nacional del Indígena Americano en: <https://maya.nmai.si.edu/es/calendario/convertidor-de-calendario-maya>

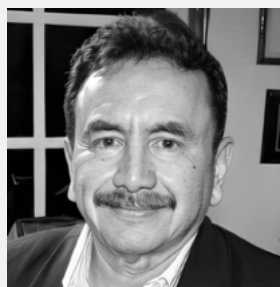
Las opiniones expresadas por los articulistas son independientes y no reflejan necesariamente el punto de vista de Escribas.

Escribas, Desde las tierras de Pakal, es una revista de publicación mensual. Enero 2024 No. 66 Versión digital disponible www.revistaescribas.com.mx, Editor responsable Ignacio Verástegui Alfonso. Marca con registro ante el Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial. Registro en trámite ante el Instituto Nacional de Derecho de Autor. (ISSN) Domicilio: Nicolas Bravo No. 77 Centro Palenque, Chiapas C.P. 29960. Teléfono 9163480856. Ilustración superior basada en un detalle de la escena de La vasija de Princeton -EL conejo escriba- Mas información en: <http://artmuseum.princeton.edu/collections/objects/32221>



EL LEGADO DE CRISTINA PACHECO, UNA VIDA NARRANDO HISTORIAS

El periodismo es como una llave mágica, aseguraba



ALBERTO CARBOT

Nació en Tapachula Chiapas. Estudió la licenciatura en periodismo en la Escuela de Periodismo Carlos Septién García; Profesor de la maestría en Comunicación en la Universidad Panamericana; Corresponsal de Excélsior y Canal 11 en Europa (80-82). Cofundador del IMER. Reportero en el diario UnomásUno. Corresponsal de guerra en Centroamérica: Nicaragua y El Salvador, además de Haití. Director de la revista Gentesur/La revista de México y columnista político.

Nació en Tapachula Chiapas, 27 de septiembre de 1958. Alberto Carbot estudió la licenciatura en periodismo en la Escuela de Periodismo Carlos Septién García; especialidad en Comunicación y Desarrollo Humano en la Universidad Panamericana. Profesor de la maestría en Comunicación en la Universidad Panamericana y titular de la materia de Reportaje en Prensa en la Escuela de Periodismo Carlos Septién García. Corresponsal de Excélsior y Canal 11 en Europa (80-82). Cofundador del IMER. Reportero en el diario UnomásUno. Corresponsal de guerra en Centroamérica: Nicaragua y El Salvador, además de Haití. Director de la revista Gentesur/La revista de México y columnista político. Premio Estatal de Periodismo en Chiapas en 1987 y en 2 ocasiones el Nacional de Periodismo (2006 y 2007) por el Club de Periodistas de México, AC. Autor del libro *Café para Todos* (Grijalbo 1989). Coautor de los libros *Raúl Anguiano*, *Bonampak*, memorias de una expedición a la Selva lacandona en 1949. (Edición bilingüe. Unicach 2012) y *El Taquito, Una historia que contar* (G del DF 2012). Autor del libro *Marilyn Monroe en México* de próxima aparición.

EL LEGADO DE CRISTINA PACHECO, UNA VIDA NARRANDO HISTORIAS

El periodismo es como una llave mágica, aseguraba

Lo maravilloso del periodismo es su similitud a una llave mágica, que te permite abrir muchas puertas. Detrás de todas ellas siempre hay una experiencia humana, decía Cristina Pacheco, la destacada periodista y escritora mexicana. Emblemática en la cultura del país, falleció el pasado jueves a los 82 años, dejando tras de sí un legado de narrativas entrañables y periodismo comprometido

Alberto Carbot

Con más de 47 años dedicados a su programa Aquí nos tocó vivir en Canal 11, Cristina Pacheco anunció su retiro el pasado 1 de diciembre, debido a graves problemas de salud relacionados con el cáncer. En su última aparición pública, compartió con voz entrecortada la necesidad de atender su salud, marcando el fin de una era en la televisión cultural. Laura Emilia y Cecilia Pacheco, hijas de Cristina y del escritor José Emilio Pacheco, lo informaron luego del fallecimiento de su madre, una pérdida que resonó profundamente en el mundo literario y periodístico. Cristina Romo Hernández —su verdadero nombre, originaria de San Felipe, Torres Mochas, Guanajuato—, al tomar el apellido de su esposo José Emilio Pacheco (1939-2014), se convirtió en una figura del panorama cultural mexicano, complementando su obra con la de su marido. El amor entre Cristina y José Emilio, iniciado en 1959, tras ser presentados por Carlos Monsiváis, mientras ella estudiaba Lengua y Literaturas Hispánicas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, fue una historia romántica que se formalizó en 1961 y duró más de medio siglo. A lo largo de su carrera fue honrada con múltiples premios, incluyendo el Nacional de Periodismo en varias categorías. Sus contribuciones al



periodismo cultural le fueron reconocidas con el Rosario Castellanos, el Bellas Artes de Literatura Inés Arredondo y El Homenaje Nacional de Periodismo Cultural Fernando Benítez. Inició su carrera en el periodismo televisivo en Canal 13, pero sus primeras colaboraciones en Canal 11 fueron en los programas Así fue la semana y De todos modos Juan te llamas, a cargo del cuentista y poeta campechano Juan de la Cabada. Después, participó en Aquí nos tocó vivir, emisión concebida por el arquitecto universitario José Priani —quien diseñó el recinto de la sala ORM, ubicada en Álvaro Obregón 100 en la colonia Roma—, el cual dio inicio en mayo de 1978.

Fue Priani quien le sugirió al periodista Pablo Marentes, director del canal politécnico, un programa que analizara la situación habitacional de la capital del país, desde el punto de vista de sus habitantes. Mar de Historias, su columna dominical, comenzó a publicarse en La Jornada en 1986. Conversando con Cristina Pacheco inició sus transmisiones en 1997, en el Canal 11. Su obra escrita, pero principalmente sus programas de radio y televisión mostraron la diversidad y riqueza cultural del país y acercaron al público a las historias y tradiciones de México. Su habilidad para entrelazar la literatura y el periodismo, crearon un estilo particular que influenció a muchos jóvenes escritores y periodistas. Sutileza, respeto y reconocimiento



En el ámbito del periodismo, las relaciones entre colegas a menudo se tejen en la sutileza del respeto y reconocimiento, como fue mi experiencia con Cristina Pacheco. Aunque nunca fui cercano a ella en términos personales, nuestra relación se mantuvo en un ámbito de cordialidad periodística. Un episodio que ilustra esta relación ocurrió cuando, en agosto de 2001, un par de estudiantes de la escuela Carlos Septién García —ansiosos por iniciarse en el periodismo—, me propusieron entrevistarla.

La consideré interesante para los lectores de Gentesur/La Revista de México, bajo mi cargo y luego de dar mi aprobación, no imaginé que recibiría, al día siguiente, una llamada de su oficina. Era la propia Cristina, quien me expresó su deseo de que aceptaría la entrevista condicionando el hecho de que esta fuese conducida por mí, rechazando un poco la idea de ser entrevistada solo por unos principiantes. Respetando su decisión, coordinamos la conversación con los jóvenes reporteros un par de días más tarde, la cual —debo decir—, se desarrolló con fluidez. Yo intenté en todo momento mantener un perfil bajo, pero una vez concluida la charla, Cristina y yo

continuamos conversando en su oficina de Radio Fórmula, con un tono más informal y relajado. Durante este tiempo, aproveché la oportunidad para tomarle algunas fotografías, imágenes que ahora, con la sorpresiva noticia de su muerte, cobran un significado especial, particularmente una de ellas. En esa foto, que me solicitó después, Cristina aparecía con su cabello castaño a la altura de los hombros, rematado con un flequillo ligeramente ondulado; me miraba directamente. Su rostro ovalado, mostraba una sonrisa cálida y agradable. Vestía un elegante blazer negro, y sostenía en la mano un bolígrafo Mont Blanc. La imagen —me comentó luego—, le había gustado mucho a ella y a su marido José Emilio, porque la presentaba en una actitud sonriente y a la vez reflexiva. Lo entendí, porque al momento de capturar esa y otras fotos, era evidente que ella se hallaba en su elemento, inmersa en el mundo de las noticias y la narración de historias, que eran realmente lo suyo.

Nuestro siguiente encuentro tuvo lugar en 2014, en Tuxtla Gutiérrez, durante la inauguración de la librería José Emilio Pacheco de la Universidad Autónoma de Chiapas. Allí estuvieron presentes destacadas figuras gubernamentales y educativas, como el rector de la UNAM, José Narro, el gobernador Manuel Velasco Coello, el rector de la UNACH, Jaime Valls Esponda y el director del Fondo de Cultura Económica, José Carreño Carlón. La inauguración se convirtió en una celebración de la vida y el legado literario de Pacheco, así como en un reconocimiento de su impacto en la cultura mexicana. En su discurso, Cristina destacó la relevancia de la librería como un espacio que permitía a su esposo José Emilio Pacheco, recién fallecido, “vivir en el espacio que más amaba”, refiriéndose a su pasión por los libros y la literatura. Luego rememoró la relación estrecha y afectiva de él con dos prominentes escritores chiapanecos, Jaime Sabines y Rosario Castellanos, subrayando la conexión personal y literaria de José Emilio con Chiapas.

En este evento, compartimos un saludo fraterno y algunos minutos de charla. Luego, me aparté discretamente, permitiendo a otros asistentes la oportunidad de interactuar con ella y tomarse algunas fotografías. Después de esta ceremonia no volvimos a vernos personalmente, por lo que, al enterarme de su fallecimiento a causa de un agresivo cáncer, me produjo un sentimiento de pesadumbre y me impulsó a escribir esta crónica.

En esa charla inicial con Gentesur/La Revista de México, Cristina aseguraba que para ella entrevistar era pura adrenalina y este ejercicio lo comparaba a tirarse desde un trapecio, sin red. Decía que, si no existía pasión, ella no podía hacer bien su trabajo. Maestra en el arte de la conversación, escritora y periodista de múltiples facetas, quizá sin saberlo, llegó hasta romper el récord Guinness por el mayor número de entrevistas realizadas, en especial a la gente del pueblo. Iniciada en el periodismo en los diarios Novedades y en El Día—cuando éste todavía se llamaba El Popular—, dos periódicos a los que reconocía haber querido mucho, Cristina Pacheco se mostraba agradecida de que ellos le hayan abierto las puertas, a pesar de no tener ninguna preparación previa para ejercer el oficio. Incursionó también en la Revista de la Universidad de México, Sucesos y El Sol de México.

“Me dieron espacios regulares semanales, que me permitieron primero ponerme en contacto con el ejercicio de la escritura —mencionaba—. No tenía ni siquiera el tiempo suficiente para preparar mis materiales. Realmente eran malos, pero los recuerdo con mucho cariño, porque era muy emocionante para mí ir a las redacciones, ver los periódicos y a los periodistas que estaban escribiendo, apurándose, metiendo sus hojas en los rodillos de las máquinas de escribir”. Apasionada de la lectura, una actividad a la que consideraba un placer, Cristina Pacheco también pasaba el tiempo libre en la cocina, arreglando



plantas y conversando. “Soy alguien que tiene esa pasión por la conversación y admiro mucho a los grandes conversadores, a la gente que sabe contar; eso me deslumbra, me fascina a tal grado, que me podría pasar la vida oyendo a esa persona —decía.

Se llamaba en realidad Cristina Romo Hernández “y lo seré siempre hasta que me muera” pero eligió designarse Cristina Pacheco —como se le conoció casi desde siempre—, por el apellido de su marido, José Emilio Pacheco, porque decía que a ella no le gustaba que a una mujer casada se le dijera *fulana de tal* de... “como si fuera una marca o una propiedad”. Si bien se desarrolló posteriormente en la radio y la televisión, evocaba con afecto sus años en los medios impresos, porque ahí estudió sobre la marcha y fue aprendiendo poco a poco. De hecho, escribía domingo a domingo en la contraportada del periódico La Jornada, la sección Mar de Historias, ampliamente consultada.

Derroche de adrenalina

Cuando se le preguntaba qué sentía al iniciar su tarea cotidiana como entrevistadora, no dudaba en responder con una sola frase: “por pura emoción”. Explicaba: “es pura adrenalina y lo equiparo a tirarme de un trapecio sin red. Y si no hay ese reto, ese desafío,

no me interesa; no lo hago. A mí, la gente tibia, el trabajo hecho con tibieza no me atrae. Para mí un entrevistador debe tener mucha pasión, mucho entusiasmo, mucha energía para poder sacar lo que quiere; es un trabajador que tiene que elaborar muy arduamente sus herramientas, que son las palabras, con las que hacer caminos en la otra persona, para poder llegar a oírla realmente y entenderla”, exponía. Pacheco comentaba que una entrevista que de antemano consideraba que no la emocionaría, y no la conmoviera, realmente, no la hacía y no le interesaba. “De automatismo nada. Trato de buscar siempre otros caminos para que mi trabajo se renueve y sea fresco todos los días” —exponía.

—¿Qué satisfacción le ha dejado su programa Aquí nos tocó vivir?

Lo maravilloso de este programa es el contacto con las personas; para mí es lo más importante; ese es mi capital. Ha sido muy gratificante, pero bastante duro, porque te desgasta y pone en riesgo tus sentimientos, decía. Sobre por qué eligió al Canal 11 y no a Televisa o TV Azteca —que sin duda le reportarían más audiencia—, señalaba que en realidad ya no se podía garantizar si hay programas que tienen rating o no, y explicaba que en la televisora del IPN encontró un formato ideal para sus programas.

“Para mi idea de lo que quería hacer, no creo que otra televisora se hubiera arriesgado a producir y transmitir este programa, que nació sin antecedentes, porque nunca había habido una emisión así. Todo mundo me decía: *“Ay, pero quién va querer ver ese programa donde sale la gente sin maquillarse y vestida como todos los días; eso a mí no me emociona”*, señalaba Cristina. Al recordar el inicio de Aquí nos tocó vivir, evocaba que empezó “de una manera increíble, porque para muchos sectores sociales, encontrar un lugar donde mirarse y escucharse, había sido realmente un tesoro”.

Cristina Pacheco aseguraba que en su trabajo trataba de ser plural; “abarcar todos los aspectos que me lleven a la experiencia humana, por medio de entrevistas con un artesano, un comerciante, un agricultor, un banquero, un músico o un deportista. Lo maravilloso del periodismo es su similitud a una llave mágica, que te permite abrir muchas puertas, ya que detrás de todas ellas siempre hay una experiencia humana que es lo que a mí me interesa rescatar, porque se reflejan todas las cosas que están pasando ahora. No es teoría, ni rollo, sino hechos concretos, pero vividos desde la perspectiva de la historia humana. Entrevistar, aunque algunos lo duden, es un trabajo muy pesado, que a veces me deprime y eso, emocionalmente, me ha causado muchos problemas”.

—¿Cómo empieza un día en la vida de Cristina Pacheco?

Trabajando, afortunadamente; leyendo los periódicos, oyendo las noticias, preparándome para llegar a la estación y organizándome bien. Mi día, de hecho, lo dejo organizado desde la noche anterior, pero hay muchos imprevistos. Tengo que pensar en quién va a ser mi invitado para la televisión, constatar que va a venir y que todo el material esté listo para el programa del viernes; que va a haber una persona que recoja al invitado, que haya flores para obsequiarles a las invitadas.



La pasión por lo humano

Hay tantas personas a las que me gustaría entrevistar —comentaba—, y solo es un programa a la semana, entonces tengo que elegir y me cuesta mucho trabajo. Hay centenares, miles de personas que valen la pena por lo que han vivido, por cómo trabajan, por el área de su actividad y su especialidad; por la forma en que realizan su trabajo, su excelencia, su rareza, su silencio. En mi trabajo periodístico, por fortuna, existen muchos recursos literarios y eso lo enriquece, porque quiero que tenga la estructura de un pequeño cuento.

—¿A quiénes considera como los grandes conversadores?

A la gente de pueblo, que tiene muy buena memoria y buen lenguaje; le dan color a lo que están contando. El señor José Pagés Llergo era un extraordinario conversador. Otro es Ricardo Legorreta. Juan Soriano, maravilloso. Te podría nombrar a muchos, pero una persona a la que admiré muchísimo fue Fernando Benítez. Cristina recordaba que, en Los amos de la noche, entonces su más reciente libro, donde entrevistó a cantantes, vedettes y boxeadores, se había dado cuenta de que “los luchadores son buenísimos conversadores. La buena conversación no depende del nivel de cultura, aunque claro, una persona que sabe muchas cosas, lógicamente adorna mucho su conversación, pero es una cosa de estilo, sobre todo de lenguaje. He tenido la buena suerte de encontrar buenos conversadores”.

Pánico al éxito

Al mencionarle que ella ya había alcanzado el éxito en su profesión, señalaba que esa era una palabra que le daba “mucho miedo, porque es muy falsa. Se me hace como una duela mal puesta, perdida entre las demás; si uno la pisa y se la cree, la tabla le da



en la cara. Más bien el éxito es estar en el trabajo a la hora en que uno tiene que estar, no traicionarse, ni meterle la zancadilla a nadie” —decía. Admirada por su naturalidad, Cristina Pacheco decía odiar lo artificial y las poses. Cuestionada sobre si proyectaba un libro autobiográfico, señaló entonces que tenía una novela que no había podido terminar por falta de tiempo, la cual había escrito a lo largo de muchos años “desde que trabajaba en una revista llamada La mujer de hoy, que hacía con 2 muchachos y una secretaria y donde colaboraba la hoy famosa periodista de espectáculos Paty Chapoy; una publicación donde me quedaba mucho tiempo libre.

Y todo era muy bonito, porque los cuatro íbamos a un ritmo muy rápido y me quedaban muchas horas libres. “Entonces yo escribía muchas cosas y llegué a hacer una enorme cantidad de cuartillas que tengo en mi casa. Creo que son como cuatro mil, la que sería una de generaciones de familia, la de mi abuela, de mis tías o la de mi madre, que es una historia fascinante” —decía—. Ahí está, la haré el día que tenga tiempo —ya no diga, para escribir—, sino para contar, porque ese libro requiere una edición tremenda; no habría quien leyera ni publicara una cosa de esa naturaleza. Todo está hecho sin pretensiones literarias, simplemente es un relato”, señalaba en esa entrevista. El eterno viajero en memoria de José Emilio Tras la muerte de su esposo, el 26 de enero de 2014, Cristina le dedicó El eterno viajero, un emotivo texto en su espacio dominical en La Jornada y

comenzó a escribir con una nueva libreta, buscando consuelo en la escritura y el recuerdo de sus días juntos. Las tareas cotidianas, como regar las plantas o preparar la comida, se convirtieron en actos para recordar y rendirle tributo. Encontró consuelo en leer en voz alta sus poemas, manteniendo viva su presencia a través de sus palabras, y en su soledad, se envolvió en los suéteres de José Emilio, buscando su calor y presencia en los objetos que él dejó atrás.

A través de sus palabras, reveló cómo el amor y el respeto mutuo no solo enriquecieron su vida juntos, sino también sus obras creativas y revivió las conversaciones y correspondencia que sostenían, especialmente cuando él estaba de viaje. La práctica de mantener diarios durante sus ausencias, se convirtió en una forma de sentirse cerca, una tradición que ella continuó tras su partida. Cristina describió los preparativos del último viaje de José Emilio, enfocándose en los detalles que reflejaban su vida en común. Utilizó un cuaderno de Almudena, de papel rayado de varias páginas, para escribir sus pensamientos y recuerdos e iniciar sus anotaciones, una elección simbólica que reflejaba su deseo de mantener su conexión. La carta —de cuatro secciones—, relata la última mañana en que estuvieron juntos, marcada por la prisa y los inconvenientes, una representación de su vida compartida. Su esfuerzo por alcanzarlo en la terminal se convirtió en una metáfora de su deseo de protegerlo y cuidarlo. La interacción con un guardia en la estación, ilustró la

humanidad y el deseo desesperado de Cristina por un último adiós. A pesar de no alcanzar el tren, la bufanda de José Emilio se convirtió en un símbolo de su amor y preocupación por él. Al volver a su hogar, enfrentó la realidad de su soledad, reflejada en su instinto de llamarlo y buscarlo para compartir sus vivencias, como si aún estuviera con ella. Su ausencia se hizo más evidente en los rincones silenciosos de su hogar, llevándola a buscar consuelo en una librería. En su elección de Los Thibault, de Roger Martin du Gard, Premio Nobel 1937, buscó un escape en la lectura, evitando así los recuerdos dolorosos en los libros que compartieron. Al volver a su casa, el saludo vacío a José Emilio y la visita a su cuarto, se convirtieron en actos de rememoración y presencia. Escribió que la dificultad de adaptarse a la vida sin él se reflejaba en el acto de preparar café para uno, un ritual que compartieron por muchos años.

En su carta, el patio y la fuente que le gustaban a José Emilio se convirtieron en un refugio para ella, un lugar donde podía sentir su presencia. Al concluir el cuaderno de Almudena, le prometió continuar escribiendo en libretas, una promesa de mantener viva la conversación, y la esperanza de un reencuentro se convirtió en un tema recurrente. La carta se transformó en un puente entre la realidad y los recuerdos, un diálogo imaginario donde Cristina compartió sus pensamientos y sentimientos más íntimos y reveló cómo, a pesar de su ausencia física, él seguía siendo una presencia constante en su vida. A través de su escritura, mantuvo viva su memoria, celebrando su legado y honrando su vida juntos. Al finalizar la carta, Cristina agradeció a José Emilio por los años de amor, aprendizaje y compañerismo compartidos. La entrevista con Jacobo Zabludovsky En una memorable edición de *Conversando* con Cristina Pacheco, coincidiendo con su 15º aniversario, la periodista ofreció a su audiencia una charla excepcional con Jacobo Zabludovsky.



La invitación extendida por Pacheco permitió al legendario conductor del programa 24 Horas expresar su reconocimiento por la labor periodística de Pacheco, haciendo especial mención a su columna Mar de Historias. Con un tono de camaradería y a pesar de una molestia en la garganta, Zabudovsky la sorprendió gratamente al interpretar el bolero Cenizas de Wello Rivas, una muestra de su versatilidad y carisma. Cristina recordó la primera vez que entrevistó a Zabudovsky en 1980, un evento significativo en su historia personal y del periodismo televisivo en México. Al reflexionar sobre su carrera, Zabudovsky destacó la importancia de la pasión y la entrega en el periodismo, más allá de los premios y reconocimientos.

La conversación abordó las entrevistas memorables de Zabudovsky con figuras como Fidel Castro y Ernesto “el Che” Guevara, así como su cobertura en eventos significativos a nivel mundial. Inspirado por las palabras de Robert Capa, Zabudovsky subrayó la importancia de la proximidad en el periodismo, un principio que guió su enfoque de reportero. La entrevista se adentró en la esencia del periodismo, resaltando la importancia de estar presente y ser sensible a los acontecimientos para informar con profundidad. Zabudovsky comparó la improvisación en el periodismo con el jazz y la pintura abstracta, destacando la necesidad de una preparación sólida. Compartió cómo su pregunta aparentemente sencilla a “el Che” Guevara abrió un diálogo profundo y revelador, mostrando su habilidad para iniciar reportajes impactantes. La conversación se centró en la evolución del periodismo. Zabudovsky enfatizó que, aunque las herramientas cambian, el núcleo del periodismo permanece constante. Desde la Revolución Francesa —señaló—, el periodismo ha sido crucial en la denuncia y en la formación de la opinión pública. Luego abordó el tema de la censura y la autocensura, compartiendo su experiencia de trabajar con libertad absoluta.



Zabudovsky compartió a Cristina anécdotas de su infancia en la zona de La Merced, destacando cómo influyó en su vida y carrera. La discusión se orientó después hacia cómo la radio y la escritura forjaron sus inicios periodísticos, y su trabajo en diversas estaciones y periódicos. Habló sobre su educación y la elección de estudiar Derecho, viéndola como la mejor preparación para un periodista en una época sin carreras específicas de periodismo. Recordó su encuentro con su esposa durante sus años universitarios, un momento decisivo en su vida personal y profesional. Zabudovsky también detalló su participación en una película como locutor, mostrando su adaptabilidad en diferentes medios de comunicación. Rememoró su amistad con el cómico Mario Moreno “Cantinflas” y su participación en la película El Portero, una experiencia que emulaba su labor periodística.

El periodista compartió cómo su entrada a la revista Siempre! a través de una invitación de José Pagés Llergo marcó un cambio significativo en su carrera. Habló sobre su relación con el director y destacó cómo este vínculo influyó profundamente su enfoque periodístico. Posteriormente reflexionó sobre la mayor aportación de Pagés Llergo al periodismo mexicano: su honestidad y valentía al reconocer errores públicos. La conversación giró más tarde hacia su pasión por el tango, revelando otra faceta de su personalidad y sus intereses culturales. Zabudovsky compartió también anécdotas de

su carrera, recordando los anuncios publicitarios que narró y la importancia de la radio en su vida. La entrevista con Cristina abordó la relación entre el periodismo y la historia, y cómo los periodistas documentan y contribuyen a la narrativa histórica. Exploraron el futuro del periodismo y la necesidad de adaptarse a los cambios tecnológicos, un tema crucial para él y analizaron la importancia de mantener la ética en el periodismo frente a los desafíos actuales y futuros.

La entrevista concluyó con reflexiones sobre el legado de Zabludovsky y su deseo de influir positivamente en las futuras generaciones de periodistas. Al final, la recién fallecida comunicadora agradeció su participación, no solo para celebrar los 15 años del programa, sino también para honrar la carrera de quien fue uno de los periodistas más influyentes de América Latina. Pionera en el periodismo cultural; más de 13 publicaciones conforman su obra. De acuerdo a la Enciclopedia de la Literatura en México, Cristina Pacheco fue autora y coautora de más de 13 obras, entre ellas *Para vivir aquí*, *Sopita de fideo*, *Cuarto de azotea*, *Zona de desastre*, *La última noche del tigre*, *El corazón de la noche*,

Para mirar a lo lejos, *Amores y desamores*, *Limpios de todo amor*, *El eucalipto Ponciano*, *Dos pequeños amigos* y *Los trabajos perdidos*. También produjo *A través de los ojos de ella* (tomos uno y dos), *El oro del desierto*, *La luz de México*, *Los dueños de la noche*, *La rueda de la fortuna*, *Testimonio y conversaciones*, *Al pie de la letra*, *Arreola en voz alta*, *Palabras de mujer*, *Crítica y estudios sobre géneros varios*, *Libreros: crónica de la compraventa de libros en la ciudad de México*, *Efraín Huerta*, obra reunida [CD] vol. 1. Presentación de Cristina Pacheco y José Emilio Pacheco. Su



libro de relatos más reciente fue *El eterno viajero*. Sin duda, será recordada como una pionera en el periodismo cultural, cuya obra es un reflejo de la riqueza y diversidad del país. Su trabajo, en conjunto, es un mosaico de relatos que pintan un retrato de la vida mexicana y también un homenaje a la cultura, construido a través de audios, videos, historias y principalmente conexiones humanas.

“La partida de Cristina Pacheco no representa solo la pérdida de una gran periodista, sino tal vez el adiós a una gran narradora que capturó el alma de México en sus palabras” —he leído en Internet como homenaje póstumo de parte de sus muchos seguidores. De igual manera, algunos analistas —y considero que no les falta fundamento—, han interpretado el fallecimiento de la periodista y escritora guanajuatense, como un adiós a una era del periodismo a pie de tierra, periodismo a pie de calle y sobre todo empático. Una época en la que, parafraseando el título de su popular programa, aquí nos tocó vivir.





RARO, ¿NO? ESO DE SER MUJER POR ESTOS RUMBOS



MARTHA ROBLES

Nació en Guadalajara, Jalisco. Autora de ensayos, novelas, cuentos y prosas. Licenciada con Mención Honorífica en Sociología por la UNAM; Especializada en Desarrollo Social Urbano por el Instituto de Estudios Sociales de La Haya, Holanda; Maestra en Letras Hispánicas con Mención Honorífica y Medalla Gabino Barreda por la UNAM. Su página digital es: martharobles.com

Con asombro creciente, todos los días corroboro que “eso de ser mujer” se ha puesto de moda. ¡Qué curioso y qué barbaridad! No para todas, claro está, porque así de caprichosa es la vida: ciega para unas, generosa con las anodinas, grosera con las adelantadas, mezquina con las vanguardistas, cruel con las desobedientes, agradecida con las dóciles, desdeñosa con las amorosas, indiferente con las creativas, desorientada frente el talento, errática con las pensantes, cautelosa con las masculinizadas, en estado de alerta con las que ignoran distancias entre la singularidad y el espíritu de la tribu, abusiva con las que cargan el mundo en el lomo; insaciable con las generosas, pedigüeña con las bondadosas, tacaña con las necesitadas, dura con las rebeldes y diferentes; sonriente con las que disfrutan el sexo, temerosa de la belleza y de la indulgencia; agradecida con las cocineras, pero invisible con las que cuidan, barren y limpian la mugre ajena; frívola con las glamorosas, cruel con las viejas y solitarias, convenenciera con las que tienen gordas las alcancías y limadas las quince uñas; acomodaticia



con las trepadoras, con las solícitas y enmascaradas que “no tienen carta aborrecida”, con las “tan bien dispuestas que igual sirven para un barrido que para un trapeado”, con las que no ven el ojo en la paja ajena porque todo vale y “todo está bien, todo está bien... y mejor si sacamos provecho”.

Hablando de categorías, no está de más recordar que hasta la propia vida teme a las brujas desde tiempos inmemoriales. Brujas diestras en el dominio de voluntades, parientas de la gorgona Medusa y administradoras del miedo que paraliza. A veces también la vida -arbitraria como ha sido y seguirá siendo- manda a arpías a gobernar, de preferencia a algún paisito bananero -como Nicaragua-, donde las fantasías revolucionarias adormecen a los pobladores y, sin chistar, quedan impávidos cuando atrapados por lo real. Entonces reina la pesadilla con su puño de hierro y como en el cuento de nunca acabar, otra vez hay que volver a empezar. Pues sí: la vida es la vida para todos, ¡faltaba más! Pero eso de repartir “lo que toca” bajo el criterio de cuotas de género es cosa que no acabo de comprender ni aceptar. Es más: me incomodan los repartos absurdos de beneficios al tanto por ciento para hacerse de puestos, candidaturas, dizque derechos que no son tales y sabe dios cuántas

falacias por las que todos salimos perdiendo. Solo los tontos aplauden esta manera de danzar hacia atrás creyendo que van a zancadas hacia adelante. Cuentos, puros cuentos espanta bobos y distractores porque si algo está devaluado en medios atarantados y aplaude/ídolos es la aptitud de pensar, la urgencia de cuestionarse y dudar. La simulación de equidad, especialmente obvia en estos imperios de puritita desigualdad, nos ha llevado a repudiar la justicia porque, al deformarla, la hipocresía hace aparecer el engaño como virtud. Equidad agreste es lo que hay en estas modalidades mentirosas de género, en las que manipuladores y manipulados aportan sus respectivos engaños para convencerse y convencer de que, al modo de los augurios, nos llueven los logros.

Es innegable que lo que no falla ni se malogra es la versátil capacidad de discurrir artificios para legitimar la inequidad más primitiva, empezando por la pobreza en todos los niveles donde escasean o no hay ingresos para subsistir dignamente, la educación, la salud, el respeto, etc.: rubros que nos sitúan a las mujeres en el eje de la impotencia, del sufrimiento y de la imposibilidad de modificar un arraigado estado de sujeción que nada tiene que ver con la clase social porque si algo es verdaderamente democrático es la injusticia.



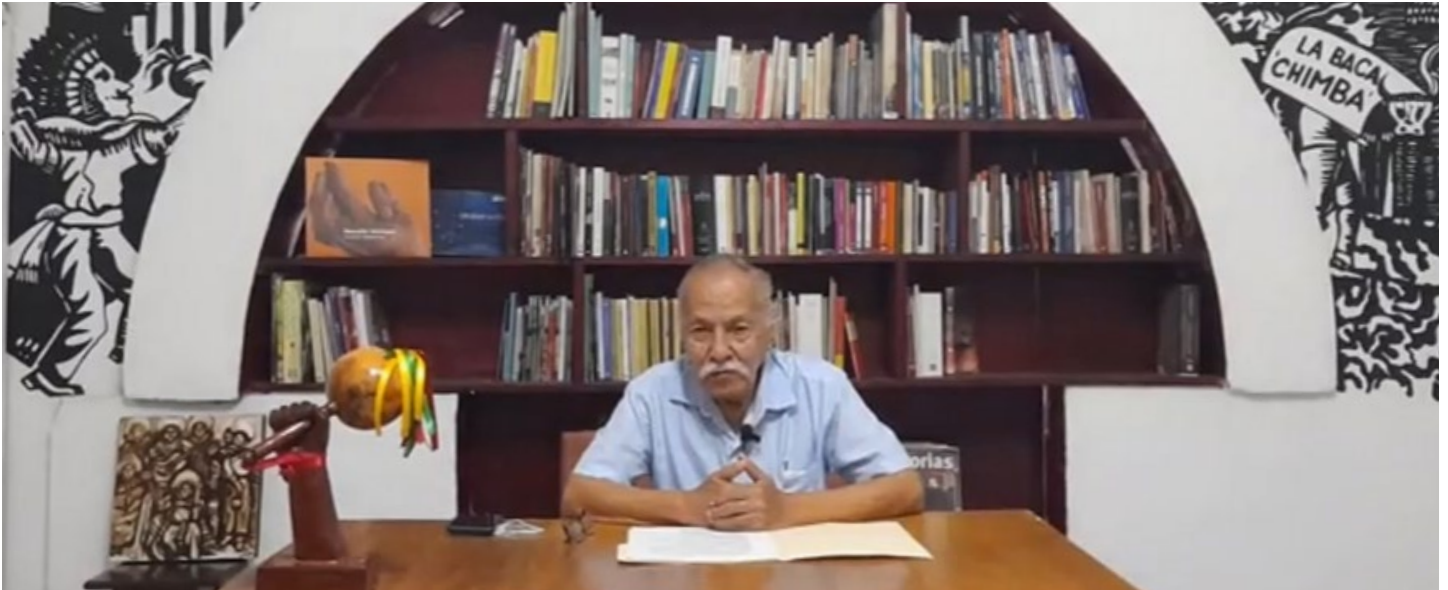
Mejor legitimarse el simulacro de equidad mediante el poder absoluto de unos y la conformidad de los otros. Así que, en lo que a mí respecta, desde que los numerosos y cada vez más laberínticos feminismos esgrimieron por todo lo alto nuevos modelos de ser mujer o de lo femenino “al gusto, para toda ocasión y mejor a dosis de furia”, me he quedado en la mismísima situación de desventaja de antes, salvo que en pasmo, en vilo, sin piso, sin el lenguaje compartido que fluye con naturalidad desde que la palabra habla y dice algo... Me he quedado colgada del surrealismo sin que mi marginación habitual y la de millones de mexicanas haya percibido la noble intervención de la justicia y el acceso a las oportunidades vitales, conforme al derecho ciudadano en sociedades libres y democráticas. Así que -mujer

de poca fe- eso de la equidad por cuota me causa tal escozor que me mantiene fiel a la dirección liberadora del revés, mientras la muchedumbre aborregada aplaude el disimulo creyendo de veras que sus oraciones han sido atendidas.

Me disgusta atestiguar que la cultura enmascarada no es una expresión cualquiera, sino intimidante seña de identidad, estigma o condena heredada por nuestros mañosos y taimados antepasados. ¿Logros feministas? ¿Y especialmente en política? ¿En lo cultural? ¿En los procesos electorales? ¡Bah! que los jefes de la tribu sigan administrando “cuotas de equidad de género” para arrimar obedientes, oportunistas, anodinas, cómodas y/o supeditadas a la Ley del único/uno en la burocracia y donde resulte; yo, solo me azoro. Así las cosas.



PLUMAS LITERARIAS



CUENTOS CORTOS



ALFONSO NAVER

Fundador del periódico “Antena” del Oriente de Michoacán, columnista en “Diario Amanecer” del Estado de México, cofundador de la revista “Vasos Comunicantes” en la Ciudad de México.

Eduardo Alberto Vargas Domínguez Nació en Chiapa de Corzo 8 de abril de 1933 y falleció el 17 de agosto de 2021. Médico cirujano. Escritor cronista, gestor cultural y promotor de lectura. Realizó sus estudios profesionales en la Universidad Nacional Autónoma de México. Cronista de Chiapa de Corzo desde 1970. La mayor parte de sus publicaciones se encuentran en revistas y periódicos, entre las que sobresalen: “El sabor de la mistela”; “Personajes de Chiapa de Corzo”; “Trampas para enamorados”; “El combate naval de Chiapa de Corzo; La serenata y sus milagros, entre otras.

COMO EL ALMA DE TÍA JUSTA

¡Tía Justa! ¡Qué recuerdos de ella! Tenía la piel de todo el vientre tatuada por innumerables cicatrices, producto de múltiples operaciones. Esa piel había sido cortada para hacer extracciones de apéndice, matriz, vesícula, intestino y piedras en los riñones. Era un verdadero tablero de

ajedrez. Así como esas cicatrices en la piel, así eran también las cicatrices indelebles en su alma; cicatrices que habían quedado por el recuerdo de tantas y tantas vicisitudes de la vida.

Casada con un ciudadano de la costa de Chiapas, de quien recibió de todo: aprecio, cuidado y, la mayoría de las veces, desprecios y vejaciones de palabra y obra, al grado de verse obligada a sobreponerse, crecerse al castigo, amenazar al marido y “madrificarlo” de una vez por todas.

Siete hijos le regaló Dios. Todos criados con la alegría, la picardía y el trabajo duro de los costeños de Chiapas; educados con el ejemplo de la casa, de los vecinos, de la escuela y de la misma población. Crió a sus hijos bajo la más estricta, abierta y despiadada moral para hacer de ellos verdaderos ciudadanos. Para esto echó mano de toda la picardía a su alcance, así como de un matizado vocabulario; a veces desencarnado, ofensivo; y a la vez amoroso a su modo y manera.

Para subsistir con decoro la pareja se dedicó al comercio en sociedad con un pariente político, pero con tan mala pata que el socio siempre se llevaba la parte del león con las ganancias, enriqueciéndose poco a poco, pero mañosamente ocultando sus bienes y ganancias; mientras que la tía Justa y su familia empobrecían. Al darse cuenta de la situación dio por terminada la sociedad y la amistad, marcando así el comienzo de un nuevo arranque para la familia.

Posteriormente se dedicaron a muchos negocios, el más recordado fue una cenaduría, en donde lo notable era el lenguaje utilizado por todos: los dueños, los clientes y los vecinos. Entre broma y broma, entre pleito y pleito desahogaban sus diferencias. Y mientras eso sucedía las hijas se daban vuelo en los lugares donde



había baile, con el enojo y la preocupación de tía Justa. Así fue pasando el tiempo.

Al morir el marido sucedieron dos cosas: en la noche del velorio Justa lloraba a pleno moco tendido, en ese mismo momento, sorpresivamente, llega la comadre Lety; persona de mucha estimación y confianza, receptora de todos los secretos conyugales de la pareja y protagonista de innumerables bromas que se gastaban entre sí.

Esa noche llegó casi corriendo, con una tijera de sastre en la mano: “Comadre”, le dijo con mucha aflicción. “Te traigo la tijera para que en este momento cumplas tu promesa de cortarle el miembro y los testículos a tu marido, ahorita que todavía está duro, porque después se va a aguar”.’

Al oír eso tía Justa olvidó el pesar soltando una sonora carcajada, misma que fue coreada por las



que estaban cerca de ellas. Y es que, entre tantas bromas con la comadre Lety, en una de esas le había confiado: “Cuando se muera mi marido le voy a cortar el miembro y lo voy a guardar de recuerdo, y si yo muero primero él me va a cortar mi parte para que lo guarde como reliquia”. Pero esa noche esto no pasó de ser otra simple broma, pues el muerto se fue completo a la tumba.

La segunda cosa fue el tremendo duelo que tía Justa le guardó al marido: la vida conyugal de tía Justa siempre fue complicada, pues el marido era muy enamorado, lo que provocaba la ira de ella y los comentarios mordaces de los hijos, al grado de que el papá se ganó la fama de ser muy cogelón. Aun así, tía Justa le guardaba absoluta devoción y respeto a su santo difunto.

Ya habían pasado tres largos años de la muerte del marido y a pesar de eso, día con día se escuchaban las lamentaciones y el derrame copioso de lágrimas.

En cada una de las lamentaciones le pedía a su difunto que la viniera a traer, que la llevara con

él para estar siempre juntos y no seguir nadando en un mar de lágrimas. El mayor de los hijos, temiendo por la salud de su mamá, todos los días le pedía conformación, serenidad y resignación.

El tormento angustioso era mayor en la celebración del día del padre. Precisamente en una de estas fechas, después de tres años de tortura, en una luminosa y sofocante mañana, la tía Justa, acompañada del hijo que se preocupaba por su salud, enfiló rumbo al panteón.

Una cuadra antes de llegar comenzó a llorar; cuando estuvo al pie de la tumba, hincada en actitud de oración, las lamentaciones y las lágrimas eran ya alarmantes.

El hijo, pensando que podría sucederle algo a su mamá, buscaba la forma de guardarla con mucho celo: “Hará cosa de unos 20 años —comenzó diciéndole— cuando yo estaba recién salido de la universidad, papá me llamó y me dijo: Siendo tú hombre, ya de respeto, vas a comprender y entender mis necesidades.

Te comisiono para que en este mismo momento vayas y le digas a tu mamá que me dé el divorcio inmediatamente, porque estoy comprometido a casarme con una jovencita de 17 años. Le decís, que desocupe la casa y que se vaya a vivir a la casa de Cacaohatán con todos ustedes. ¡Pero ya!, porque ahí me voy a vivir con mi mujercita.

Cuando me dijo eso lo paré en seco y con mucho coraje le dije: Vaya usted a decírselo a mi mamá, en su cara, de frente, sin miedo, como los hombres. Por mi parte, con el coraje que me tenía en ese momento, me atreví a reclamarle fuerte por el mal trato que siempre te había dado.

Y hasta le dije, a gritos: En este mismo momento pídale usted perdón a tata diosito por ser usted un cogelón. Él ya no contestó nada, ni fue a decirle lo que me dijo para que yo le dijera. Y es que mi papá nunca tuvo el valor para pedirle el divorcio de frente porque tuvo miedo.

Y dejó las cosas como estaban. Todo esto lo guardé en secreto, pero ahora lo cuento todo, porque veo que le está consumiendo el duelo y el llanto que ya va durando casi tres años, sin saber la clase de marido que le tocó en suerte. Tú sabrás valorar lo que te estoy contando”, terminó diciendo el hijo.

Acabando de oír la confesión de su hijo, tía Justa se levantó como resorte, con los brazos en jarra, levantó el brazo derecho, saltó sobre la tumba, zapateó sobre de ella y a gritos le reclamó a su santo difunto: “¡Desgraciado! Conque me querías cambiar por una jovencita, a quien hasta le prometiste casa y dinero... y, además, todavía querías que yo me fuera con mis hijos a otro lado. Eso sí no te lo perdono ¡Y desde este mismo momento no vuelvo a derramar ni una sola pinche lágrima en tu memoria... y, es más, hasta le doy gracias al bendito cáncer, ¡jóyelo bien, al bendito cáncer, que te haya llevado!”, terminó gritando.



Ya con el rostro sereno, tía Justa, acompañada de su hijo, se retiró del cementerio con la satisfacción de haberle reprochado su conducta que en vida se lo escondió. Se retiró del panteón con mucho garbo y con el firme propósito de cumplir su promesa. Y tía Justa cumplió su juramento hasta el día de su muerte.



Carlos Límbaro Avendaño de León nació en Huixtla, en 1941. Profesor. Fundó el Centro Cultural de Huixtla y la preparatoria de ese mismo lugar, en donde impartió la asignatura de literatura.

Director de la Casa de la Cultura de Huixtla de y fue director de Bienestar Social y de la Casa de la Cultura de Tuxtla Gutiérrez.

En 1996 recibió el nombramiento de cronista de Huixtla, y en 1997 fue uno de los fundadores de la Asociación de Cronistas del Estado de Chiapas. Es autor de "Porque el tiempo no vuelve" (Antología de poesía y narrativa huixtleca).

CHETO, EL HERRERO PERSONAJE DE MI PUEBLO

El pueblo comienza a despertar antes que la luz del día haga su aparición, ahí, la actividad para la mayor parte de los habitantes se inicia a las 5 de cada madrugada, para otros, como doña Chelito, principia antes, hay que estar primero que nadie en el mercado, para que, como vayan llegando, saboreen su arroz con leche o su café de olla, acompañado con pan de Tuxtla Chico, más tarde las canasteras venideras de Tuzantán se irán acomodando en los espacios correspondientes para cada una de ellas, los locatarios van colocando sus mercancías y se empieza a escuchar el clásico "¡Va el golpe!" de los "diabliteros".



Así se inicia la vida cotidiana de mi pueblo. El mercado es el pulso y el motor de arranque en nuestras vidas; como todos, ese día sería caluroso al extremo, “Huixtla, lo dijo Óscar Palacios, es la mitad del infierno”. Se dice, en son de broma, que a todos los huixtlecos cuando nos morimos nos colocan una buena chamarra en nuestro cajón para soportar el frío, por aquello de que nos vayamos al infierno.

Por ahí se platica también otro cuentecito, probablemente de “la banca”, lugar donde se reúnen las lenguas más rápidas del pueblo; dicen que se murió un huixtleco que se distinguió por malo, hipócrita, traicionero, ladrón, perverso y agiotista (cualquier parecido con algún personaje de la vida real, lo juro, es pura coincidencia), y que

al llegar al infierno el chamuco ordenó lo pusieran en la parte más caliente de su reino, que se le conservara a fuego lento y que lo mantuvieran bien vigilado, cuando el devíl (así le dicen los gringos al diablo) recibió los informes del día, le dijeron que su recomendado se andaba paseando como si nada, buscando clientes para “sacarlos de apuros”, con el módico 30% al que presta el dinero de sus ahorritos; Satán se apersonó con el susodicho, al que encontró robándose unas revistas en el puesto de periódicos y le dijo: “¿Quiubo, panzudo, cómo la estás pasando?”. “Bien, compañerito, aquí nomas, disfrutando del ambiente”. A lo que el diablo responde: “¿Cómo, no me digas que estás más a gusto aquí que en Huixtla?”. “Claro, colega, claro, no ves que aquí está más fresco y sobre todo no hay zancudos...”. Estos dichos son sólo para que los que no conozcan a Huixtla sepan de que “calor” pinta el tiempo.

Uno de los habitantes de ese pueblo, tan conocido en su época como su milenaria piedra, fue don Cheto Ortega, herrero de profesión, famoso en todos los ámbitos porque fue un hombre carismático, mal hablado (sin que sus leperadas ofendieran a nadie), bromista incorregible, no había alguien en el pueblo, de sus cuates claro está, al que no le hubiera jugado alguna broma. Cheto era compadre del señor Espinoza, a quien traía asoleado porque siempre le andaba jalando los tirantes que le chicoteaban en la espalda, al grado de cansarlo, por lo que le había advertido que la próxima vez que lo hiciera le daría un balazo; pero Cheto no hizo caso y lo siguió molestando. El señor Espinoza, que era el dueño de los billares del pueblo y que tenía fama de buen tirador, preparó su pistola de salva y organizó su venganza, platicándole a los demás amigos lo que iba a hacer.

El día de los hechos alguien estuvo pendiente de la llegada de Cheto a los billares y cuando dio vuelta a la esquina le avisaron que su compadre ya venía,



éste se puso de espaldas a la entrada y a cepillar una de las mesas con la pistola en la cintura; al entrar Cheto y verlo se fue de puntitas hasta donde se encontraba el señor Espinoza, y jalándole los tirantes se los hizo estallar en la espalda, este se dio la vuelta, sacó la pistola y a escasos dos metros le disparó a Cheto, que al escuchar la detonación cayó desmayado sin que le diera tiempo de pensar en nada y dándose por muerto.

Las carcajadas de todos los parroquianos le hicieron volver en sí y miraba a todos fijamente, pero sin moverse, su cerebro estaba desordenado y tardó un largo rato en empezar a entender lo que había sucedido, lentamente se empezó a palpar el pecho, donde supuestamente había recibido el balazo, cuando al fin acabó de entender la broma por las risas de sus amigos quienes le decían:

“Ideay, Chetío, no que tan barraco y hasta te desmayaste, o sentiste el friío, verdad, recabrón”.

No obstante, no quería moverse, tenía miedo de estar soñando, por lo que pasó un buen rato antes de que se atreviera a hablar, cuando lo hizo

le preguntó a otro de sus compadres: “Chon Cuero, ¿estoy vivo?”. “Claro, compadre, que estás vivo, hasta ahorita, si no te morís después del susto”. “Decime otra cosa, compita, ¿los pedos pesan?” Y responde Cheto: “No manito, cómo van a pesar si son puro aire”. Al escuchar el razonamiento de su compadre, fue lentamente metiendo mano en la parte trasera del pantalón, se palpó y viendo a su compadre dijo: “Sabés qué compita, ahora sí, ya sé lo que me pasó”.

Cuando al fin pudo levantarse se le fue encima a su compadre, que se echó a correr por todo el billar llevando a Cheto detrás de él, quien le gritaba: “Si te agarro, compadre, desgraciado, yo si te mato de verdad”.

Y el otro le contestaba: “Sosiégate, compadre, sosiégate, no te alterés si nada más fue una bromita”. “Una bromita, pinche compadre, pero me pesan los calzoncillos y creo que ya me azucaraste, así que si te agarro te mato, pinche compadre, te mato”. Al final todo terminó en carcajadas, Cheto se fue a bañar y los alcanzó a todos en el bar Taurino, donde siguieron celebrando la bromita.



Mario Benedetti

EL SEXO DE LOS ÁNGELES

Una de las más lamentables carencias de información que han padecido los hombres y mujeres de todas las épocas, se relaciona con el sexo de los ángeles. El dato, nunca confirmado, de que los ángeles no hacen el amor, quizá signifique que no lo hacen de la misma manera que los mortales.

Otra versión, tampoco confirmada pero más verosímil, sugiere que si bien los ángeles no hacen el amor con sus cuerpos (por la mera razón de que carecen de los mismos) lo celebran en cambio con palabras, vale decir con las adecuadas.

Así, cada vez que Ángel y Ángela se encuentran en el cruce de dos transparencias, empiezan por mirarse, seducirse y tentarse mediante el intercambio de miradas que, por supuesto, son angelicales.

Y si Ángel, para abrir el fuego, dice: “Semilla”, Ángela, para atizarlo, responde: “Surco”.

Él dice: “Alud” y ella, tiernamente: “Abismo”.

Las palabras se cruzan, vertiginosas como meteoritos o acariciantes como copos.

Ángel dice: “Madero”. Y Ángela: “Caverna”.

Aletean por ahí un Ángel de la Guarda, misógino y silente, y un Ángel de la Muerte, viudo y tenebroso. Pero el par amoroso no se interrumpe, sigue silabeando su amor.

Él dice: “Manantial”. Y ella: “Cuenca”.

Las sílabas se impregnan de rocío y, aquí y allá, entre cristales de nieve, circulan el aire y su expectativa.

Ángel dice: “Estoque”, y Ángela, radiante: “Herida”. Él dice: “Tañido”, y ella: “Rebato”.

Y en el preciso instante del orgasmo ultraterreno, los cirros y los cúmulos, los estratos y nimbos, se estremecen, tremolan, estallan, y el amor de los ángeles llueve copiosamente sobre el mundo.

EL HOMBRE QUE APRENDIÓ A LADRAR

Lo cierto es que fueron años de arduo y pragmático aprendizaje, con lapsos de desalineamiento en los que estuvo a punto de desistir. Pero al fin triunfó la perseverancia y Raimundo aprendió a ladrar. No a imitar ladridos, como suelen hacer algunos chistosos o que se creen tales, sino verdaderamente a ladrar. ¿Qué lo había impulsado a ese adiestramiento? Ante sus amigos se autoflagelaba con humor: “La verdad es que ladro por no llorar”. Sin embargo, la razón más valedera era su amor casi franciscano hacia sus hermanos perros. Amor es comunicación. ¿Cómo amar entonces sin comunicarse? Para Raimundo representó un día de gloria cuando su ladrido fue por fin comprendido por Leo, su hermano perro, y (algo más extraordinario aún) él comprendió el ladrido de Leo. A partir de ese día Raimundo y Leo se tendían, por lo general en los atardeceres, bajo la glorieta y dialogaban sobre temas generales. A pesar de su amor por los hermanos perros, Raimundo nunca había imaginado que Leo tuviera una tan sagaz visión del mundo.

Por fin, una tarde se animó a preguntarle, en varios sobrios ladridos: “Dime, Leo, con toda franqueza: ¿qué opinás de mi forma de ladrar?”. La respuesta de Leo fue bastante escueta y sincera: “Yo diría que lo haces bastante bien, pero tendrás que mejorar. Cuando ladras, todavía se te nota el acento humano.”

SU AMOR NO ERA SENCILLO

Los detuvieron por atentado al pudor. Y nadie les creyó cuando el hombre y la mujer trataron de explicarse. En realidad, su amor no era sencillo. Él padecía claustrofobia, y ella, agorafobia. Era solo por eso que fornicaban en los umbrales.





Daniel Defoe EL FANTASMA PROVECHOSO

“Había una vez un caballero que poseía una casa muy muy vieja, construida aprovechando los restos de un antiguo monasterio.

El caballero decidió que quería derruirla, pero sin embargo consideraba dicha tarea implicaría demasiado esfuerzo y dinero, y empezó a pensar en alguna manera de lograr hacerlo sin que le supusiera a él ningún costo.

El hombre decidió entonces crear y empezar a difundir el rumor de que la casa estaba encantada y habitada por un fantasma.

Elaboró también con sábanas un traje o disfraz blanco, junto a un artefacto explosivo que generara una llamarada y dejara tras de sí olor a azufre. Tras contar el rumor a varias personas, entre ellas algunos incrédulos, les convenció de que acudieran a su casa. Allí activó el ingenio, provocando que los vecinos se asustaran y creyeren que el rumor era cierto. Poco a poco más y más gente iría viendo a dicho ente espectral, y el rumor fue creciendo y extendiéndose entre los lugareños.

Tras ello, el caballero extendió también el rumor de que el motivo de que el fantasma estuviera allí podría ser el hecho de que hubiese en la casa un tesoro escondido, así que en poco tiempo empezó a excavar para encontrarlo. A pesar de que no lo hacía, los vecinos empezaron también a creer que sí podía haber algún tesoro en el lugar. Y un día,



algunos vecinos le preguntaron si podían ayudarlo a excavar, a cambio de que pudieran coger el tesoro.

El propietario de la casa respondió que no sería justo que le tirasen la casa abajo y se llevaran el tesoro, pero magnánimamente les ofreció que si excavaban y retiraban los escombros que su acción generase y en el proceso encontraban el tesoro, él aceptaría que se llevaran la mitad. Los vecinos aceptaron y se pusieron a trabajar.

Al poco tiempo el fantasma desapareció, pero de cara a motivarles el caballero dispuso veintisiete monedas de oro en un agujero de la chimenea que después tapió. Cuando los vecinos lo encontraron, les ofreció quedárselo todo siempre y cuando el resto que hallaran lo repartieran.

Ello motivó aún más a los vecinos, que ante la esperanza de encontrar más fueron excavando hasta los cimientos.

De hecho, sí encontraron algunos objetos de valor del antiguo monasterio, algo que los espoleó aún más. Al final, la casa fue derruida por entero y los escombros retirados, cumpliendo el caballero con su deseo y empleando para ello apenas un poco de ingenio”.

Este cuento fue creado por el escritor de Robinson Crusoe, Daniel Defoe, y nos narra una historia en que podemos ver el valor de la inteligencia y la astucia, así como el hecho de que ser codiciosos nos puede llevar a ser manipulados y utilizados sin que siquiera nos demos cuenta.



Jorge Bucay

EL ELEFANTE ENCADENADO

Cuando yo era chico me encantaban los circos, y lo que más me gustaba de los circos eran los animales. También a mí como a otros, después me enteré, me llamaba la atención el elefante.

Durante la función, la enorme bestia hacía despliegue de su peso, tamaño y fuerza descomunal... pero después de su actuación y hasta un rato antes de volver al escenario, el elefante quedaba sujeto solamente por una cadena que aprisionaba una de sus patas a una pequeña estaca clavada en el suelo. Sin embargo, la estaca era sólo un minúsculo pedazo de madera apenas enterrado unos centímetros en la tierra. Yaunque la cadena era gruesa y poderosa me parecía obvio que ese animal capaz de arrancar un árbol de cuajo con su propia fuerza podría, con facilidad, arrancar la estaca y huir. El misterio es evidente: ¿Qué lo mantiene entonces? ¿Por qué no huye?

Cuando tenía cinco o seis años, yo todavía confiaba en la sabiduría de los grandes. Pregunté entonces

a algún maestro, a algún padre o a algún tío por el misterio del elefante. Alguno de ellos me explicó que el elefante no se escapa porque estaba amaestrado. Hice entonces la pregunta obvia... si está amaestrado, ¿por qué lo encadenan? No recuerdo haber recibido ninguna respuesta coherente.

Con el tiempo me olvidé del misterio del elefante y la estaca... y sólo lo recordaba cuando me encontraba con otros que también se habían hecho la misma pregunta. Hace algunos años descubrí que por suerte para mí alguien había sido lo bastante sabio para encontrar la respuesta: el elefante del circo no escapa porque ha estado a unido a una estaca parecida desde que era muy, muy pequeño. Cerré los ojos y me imaginé al pequeño recién nacido sujeto a la estaca. Estoy seguro de que en aquel momento el elefantito empujó, tiró, sudó, tratando de soltarse. Y a pesar de todo su esfuerzo, no pudo.

La estaca era ciertamente muy fuerte para él. Juraría que se durmió agotado, y que al día siguiente volvió a probar, y también al otro y al que le seguía... Hasta que un día, un terrible día para su historia, el animal aceptó su impotencia

y se resignó a su destino. Este elefante enorme y poderoso, que vemos en el circo, no se escapa porque cree -pobre- que no puede. Él tiene registro y recuerdo de su impotencia, de aquella impotencia que sintió poco después de nacer. Y lo peor es que jamás se ha vuelto a cuestionar seriamente ese registro. Jamás... jamás... intentó poner a prueba su fuerza otra vez...”

EL FUEGO Y EL CLARÍN

“Cuenta la leyenda que había un pueblo en el que se producían incendios devastadores con gran frecuencia, que arrasaban con las casas y los edificios de todo el mundo a cada poco tiempo.

Los habitantes del pueblo decidieron reunirse un buen día para poner fin a la oleada de incendios que se producían cada vez con más frecuencia y para ello pusieron en común una serie de propuestas aportadas por todos los lugareños.

En medio de la reunión y entre todo el griterío que se había organizado, un joven alzó la voz y explicó su propuesta:

-Me he dado cuenta de que cruzando el pueblo, al otro lado del bosque hay un pueblo muy similar al nuestro que nunca tiene incendios como los que tenemos nosotros. Propongo viajar hasta allí y averiguar cuál es su secreto.

Al escuchar las sabias palabras del joven, todo el pueblo estuvo de acuerdo en que esa era la mejor opción, así que le encomendaron la difícil misión de viajar al otro pueblo y recabar información útil para solventar el problema de los incendios.

Tras largas horas de viaje, el joven llegó finalmente al pueblo que se encontraba al final del bosque, donde un grupo de lugareños le esperaba amistosamente para explicar su secreto.

-No es que tengamos menos incendios que vosotros - le comentaron los vecinos del nuevo pueblo- simplemente nos preocupamos más de apagarlos cuanto antes y con más rapidez que vosotros.

-Y cómo hacéis para apagarlos antes que nosotros? Preguntó el joven confuso. -Muy sencillo, tenemos un clarín (una especie de corneta), que tocamos en seguida que se produce un incendio para alertar al resto del pueblo.

Tras oír el gran secreto, el joven regresó rápidamente al pueblo para contárselo a todo el mundo. Una vez allí compraron un clarín que colocaron en el centro de la plaza del pueblo, sobre un atril.

De esta forma, tanto el joven como todos los habitantes del pueblo ya estaban seguros de que sus problemas con los incendios se habrían acabado, ya que haciendo uso del clarín se podía advertir rápidamente a todo el mundo.

Sin embargo, en la realidad eso no fue lo que ocurrió, ya que en ese pueblo nadie sabía tocar el clarín y los incendios siguieron sucediéndose y arrasando todo sin que ningún habitante pudiera hacer nada”. La moraleja que nos cuenta esta historia es que a veces no sirve imitar a alguien para solucionar nuestros mismos problemas, sino que debemos contar con los conocimientos propios y herramientas que nos permitan sacar nuestras propias soluciones adelante.





TU HOGAR EN LA SELVA



Topche.mx

info@topche.mx

(52)916 101 6959

Lacanja Chansayab, Chiapas, México





H. AYUNTAMIENTO 2021-2024

PALENQUE

COMPROMISO DE TODOS



En la última quincena del mes de Ediciembre, del recién pasado año, se llevaron a cabo diversas actividades del Ayuntamiento de Palenque. De ellas destacan:

La Dirección de Obras Públicas del municipio concluyó, y se inauguró, el Centro de Desarrollo Comunitario del Ejido Puyipá. La construcción es de 13.00 x 30.00 metros, con dos baños para hombres/mujeres, fosa séptica, área de cocina, banquetas, instalación eléctrica, hidrosanitaria, 8 ventiladores, suministro de 60 sillas y 6 mesas plásticas; con un monto ejercido de 2 millones 235 mil 934 pesos con 75 centavos.

De igual manera, la citada Dirección de Obras entregó la ampliación de red de energía eléctrica aérea en media y baja tensión, a los habitantes de la Ranchería El Nopal. Esta obra consistió en la colocación de 4 postes de concreto, suministro y colocación de transformadores de 1 pieza de 15 kilovoltios, tipo poste, acometidas monofásica

con cable múltiple, estructuras en media tensión en 13.2 kilovoltios, accesorios, dispositivos en baja tensión, multiderivadores y sistemas de tierra. La inversión fue de 463 mil 325 pesos con 39 centavos.

Asimismo, se realizó la construcción de un puente vehicular, en San Martín Chamizal, de 7.40 metros de longitud, con estribos y aleros de mampostería, subestructura; y en su estructura losa de concreto armado de 45 centímetros de espesor, armado con varillas de diferentes diámetros y colado de concreto, además se instalaron dos alcantarillas a base de mampostería de tercera clase y se realizó el revestimiento del área donde se trabajó. La inversión fue de un millón 918 mil 846 pesos con 96 centavos.

Estas obras forman parte del objetivo de incentivar el desarrollo socioeconómico e incrementar la calidad de vida en las comunidades rurales.



H. AYUNTAMIENTO 2021-2024

PALENQUE

COMPROMISO DE TODOS



Con la finalidad de organizar la entrega oportuna de los proyectos que serán considerados en el COPLADEM 2024, el personal del Ayuntamiento sostuvo reuniones de trabajo con representantes de ejidos, comunidades y colonias en cada una de las 15 sedes en las que está dividido el municipio, para brindar mejor atención e informar sobre los avances de las obras que se construyen en todo el territorio palencano.

En la sedes 3, 5, 6 y 7 hubo una asistencia total de 69 ejidos y rancherías, en la sede de Reforma Agraria se contó con representantes de 14 ejidos y rancherías.

De igual manera en la sede del Ejido El Clavo, asistieron las autoridades de 19 comunidades y en la sede 8, se reunieron un total de 24 Ejidos y Rancherías.

En las sedes 14 y 15 acudieron autoridades de 47 poblaciones. Las sedes 11 y 12 tuvieron su reunión en el ejido Reforma de Ocampo, allí asistieron representantes de 29 localidades. En tanto en la sede 2, en el Ejido Tzeltal Muculja, asistieron comisariados y agentes municipales de 19 ejidos, localidades y rancherías.



Las autoridades de las diferentes localidades fungirán como portavoces a sus comunidades, con la información y acuerdos que se tomen durante estas reuniones. En esta sede se finalizó con la recopilación de documentos de priorización de obras sociales, que serán ejecutadas con el presupuesto del año entrante.